

# EL NARCOCORRIDO EN MÉXICO\*

*LUIS ÓMAR MONTROYA ARIAS\*\**  
*JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ VELÁSQUEZ\*\**

Recibido: 20 de febrero de 2009

Aprobado: 1 de julio de 2009

## RESUMEN

El narcocorrido, balada del tráfico de drogas, es la crónica musical de la suerte de dos actores sociales: los protagonistas de la producción, distribución y consumo de drogas derivadas de la amapola, la hoja de coca y la marihuana y los agentes responsables de su combate. En México, en Estados como Sinaloa, junto a la producción comercial de la droga desde 1940, alentada por el gobierno norteamericano, se ha generado un movimiento musical que registra las vicisitudes de traficantes y de policías y militares que los combaten, así como las pugnas por el control de ese tráfico que deja ganancias millonarias. En este ensayo se ofrecen datos del surgimiento y desarrollo de esa actividad ilícita en México, junto con el desarrollo del narcocorrido, a partir de la década de 1970. Al final se apuesta por una taxonomía del narcocorrido en México.

**Palabras clave:** Narcocorrido, tráfico drogas, coca, marihuana, amapola, México, movimiento musical.

## THE DRUG BALLAD “NARCOCORRIDO” IN MEXICO

### ABSTRACT

“Narcocorridos” are ballads about drug traffic, and a musical chronicle on the fate of two social actors: the protagonists of the production, distribution and consumption

---

\* El presente ensayo es producto del trabajo en equipo y de investigaciones paralelas que, en diferentes momentos, han desarrollado y que tienen que ver con el narcocorrido como manifestación cultural del México contemporáneo.

\*\* Historiadores mexicanos especialistas en las músicas como discurso social. Maestros en Historia (CONACYT). Universidad Autónoma de Sinaloa, México. E-mail: puropadelante01@yahoo.com.mx

of hard drugs extracted from opium poppy, coca leaves, and marijuana, and the government agents responsible for combating the former. In Sinaloa, México along with the commercial production of drugs since 1940, encouraged by the US government, a musical movement has been generated which records the vicissitudes of drug dealers and the police and military agents who fight them, as well as the conflicts surrounding the control of a multibillion dollar business. This essay provides data on the origins and development of the illegal drug traffic in both Culiacán and Badiraguato, México, as well as the development of the drug ballad in the 1970s Finally, it proposes a means of classifying the musical messages of the “narcocorridos” in Mexico.

**Key words:** Drug ballad, drug traffic, coca, marihuana, poppy, Mexico.

El presente ensayo habla del narcocorrido como una de las manifestaciones culturales, resultado “natural” de una historia común vinculada al narcotráfico. Narraciones donde las historias de personajes como Lamberto Quintero cobran fuerza y se incrustan en la memoria colectiva de millones de mexicanos, que por cierto, tienen en las músicas y en el cine dos medios por excelencia para acercarse a la historia. El narcocorrido es un subgénero que se desprende del corrido mexicano y éste, a su vez, confluye en sus orígenes con un pasado mesoamericano, árabe, español y africano. El corrido es también uno de los elementos que brindan identidad a los mexicanos como parte de una nación y a la vez, como parte de regiones y Estados. No es casual que literalmente todos los Estados de la República Mexicana tengan su propias composiciones, las cuales resaltan las bondades de su naturaleza, de su gente, de su gastronomía y hasta de sus hombres bragados, como el siempre evocado Gabino Barrera.

Transitamos pues, de las evidencias históricas que existen sobre los orígenes de la industria del narcotráfico en México a Jesús Malverde, uno de símbolos reorientados por los medios de comunicación, quienes insistentemente –y de manera irresponsable– lo etiquetan como santo de los narcotraficantes o gomeros, lo cual es una verdad a medias que en el presente ensayo pretendemos aclarar. En un tercer apartado nos atrevemos a discursar un poco sobre la vastísima trayectoria de *Los Tigres del Norte*, referente absoluto y obligado para estudiar el corrido contemporáneo en México, porque el narcocorrido es sólo una de las varias líneas

que completan la obra de “los mal portados” de Rosamorada, Sinaloa. Agrupación que ha impactado otras realidades latinoamericanas, como la colombiana, donde ahora existe un género musical denominado “corridos prohibidos”, sin duda alguna, determinado por la obra de *Los Tigres del Norte* y por la herencia de las culturas musicales norteadas de México; sin omitir la existencia de agrupaciones norteado-colombianas como *Uriel Henao y sus Tigres del Sur*, intérpretes de narcocorridos que reflejan las peripecias de los inmiscuidos en el negocio prohibido, pero ahora en Colombia. Esta nueva propuesta musical colombiana retoma composiciones como “La muerte anunciada” de Paulino Vargas Jiménez, la cual habla de la vida y muerte de Pablo Escobar Gaviria; amén de rescatar tonadas, mismas que son adaptadas a realidades colombianas. El presente texto es un ensayo que revisa a vuelo de pájaro la trayectoria del narcocorrido en México, por eso nos centramos en referentes obligados como Paulino Vargas Jiménez y *Los Tigres del Norte*. Al final proponemos una taxonomía con fines académicos.

## EVIDENCIA HISTÓRICA

El historiador mexicano Francisco Bulnes, en su libro *Las grandes mentiras de nuestra historia* –editado por primera vez en 1904–, afirmó que “el problema del contrabando es y ha sido el problema de todas las épocas y de todos los países civilizados y de la mayor parte de los que no lo son”. Continúa arguyendo que su intensidad está en razón directa de los desatinos arancelarios y en razón inversa de los medios eficaces de represión. Nos dice también que “jamás se ha logrado extinguir el contrabando con batallones, resguardos y contra resguardos, cuerpos de policía fiscal, confiscación de mercancías y aplicación de penas graves incluso la muerte”. Tampoco se ha logrado debilitarlo en lo más mínimo, cuando las cuotas protectoras son muy elevadas o cuando existen prohibiciones de importación de artículos de gran consumo público (Bulnes, 2002: 174).

En el entendido de que, el tráfico de drogas como el opio, la marihuana y la cocaína, está incluido en las estadísticas, nos remitimos al 8 de enero de 1925, año en que se oficializa la lucha contra el comercio del opio. Se constituyen marcos legales para restringir la utilización de opio, marihuana y cocaína, mediante los Acuerdos de Ginebra. Sin embargo, el 3 de julio de 1940 Estados Unidos viola los mismos acuerdos que habían promovido con tanto ahínco, por lo cual se suspende el decreto a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Se promueve, entonces, la producción de opio

en poblados sinaloenses como Badiraguato y Culiacán (Astorga Almanza, 1995: 26-58); aunque no son los únicos pues en Tierra Caliente, región natural conformada por una parte considerable de los actuales Estados de Michoacán y Guerrero, también se ven beneficiados por este acontecimiento histórico de alcances mundiales. Lo anterior es de suma importancia pues comúnmente se piensa que sólo en Sinaloa se presentó el fenómeno. Sin lugar a dudas es el espacio geográfico-político con más evidencias históricas, pero que no se omite el hecho de que –a la par de la Segunda Guerra Mundial– el narcotráfico extendía sus tentáculos por varias regiones del México moderno, sobre todo en aquellas que cumplieran con requerimientos naturales para el cultivo de la adormidera y de la mariguana (Mejía Prieto, 1988).

Para 1942 los presidentes Manuel Ávila Camacho y Roosevelt, de México y Estados Unidos respectivamente, firmaron el convenio que favorecía el cultivo de amapola y la producción de opio en poblados como Badiraguato, Estado de Sinaloa. En ese momento los políticos y empresarios ingresaron con mayor determinación al negocio por estar en juego más dinero, entonces comenzaron a eliminar a los mandos medios, a los chinos y a los serranos, quienes se vieron en la necesidad de armarse por seguridad familiar. Luego el gobierno de Manuel Ávila Camacho implementó el servicio militar varonil obligatorio, la renovación del ejército y la existencia, mediante decreto, de armas de uso exclusivo del ejército. Sus medidas estaban disfrazadas de legalidad y amparadas en sus instituciones para beneficiar intereses particulares, dejando totalmente vulnerables a los campesinos que se dedicaban al cultivo de opio sólo por sobrevivencia, quienes desconocían los alcances mundiales y las ganancias que redituaba este negocio a prominentes políticos y magnates mexicanos (Montoya Arias, 2006: 1-32).

Con el “oficio de la goma” irrumpieron en el imaginario colectivo nombres como los de Manuela Caro, Gil Caro y Rafael Fonseca<sup>1</sup> quienes mantenían vínculos sanguíneos y sobre todo comerciales. Esta situación ayudó a que los sinaloenses tomaran el control de la producción, distribución y comercialización de las drogas, amén de otros factores como la cercanía con Estados Unidos. El narcotráfico se convirtió en un negocio de familia, honor y lealtad. En ese sentido, uno de nuestros entrevistados de nombre José Manuel Fernández Gastelum señala en una entrevista que “cada uno tenía su labor, Manuela se encargaba de la cocinada, compraban agua

---

<sup>1</sup> Quien junto con doña Refugio Carrillo formarían un matrimonio donde procrearían a tres hijos, Tomás, Luis y Ernesto Rafael Fonseca Carrillo, todos dedicados al oficio de la goma, este último mejor conocido como “Don Neto”, capo de capos en la década de los setenta.

destilada y la echaban en ollas junto con la goma, cal de piedra, cloruro de sodio y amoniaco, de esa agua se sacaba la heroína, se prensaba hasta quedar en una forma como de queso” (Fernández, 2009: 15).

Al consolidarse la industria del narcotráfico, y con la mirada puesta en el mercado norteamericano, la bonanza económica comenzó a reflejarse en la modernización de zonas rurales. Desde entonces es común encontrar en medio de la sierra casas ostentosas y de grandes extensiones territoriales. El narcotraficante contemporáneo (en México), encarna en un Heraclio Bernal o en un Jesús Malverde –a quien por cierto, abordaremos con detenimiento en páginas posteriores– identificándose con el sufrimiento popular.

En esta realidad fue que, el gobierno federal implementó diversas batidas financiadas por Estados Unidos contra el tráfico de drogas en Culiacán. En 1960 la *Operación Volcanes* y la *Operación Guanajuato*, mismas que se concentraban en el decomiso y en la destrucción de plantaciones de marihuana y amapola. En 1963 se implementó la *Operación Comando*. A finales de octubre de 1969 el presidente Nixon –de Estados Unidos– ordenó la *Operación Intercepción*, medida que implicaba una revisión minuciosa de los automóviles en la frontera norteamericana para detectar contrabando de drogas, sin el consentimiento de las autoridades mexicanas. Luego vino la *Operación Cooperación* (Astorga Almanza, 2005:112-127).

Fue en enero de 1975 que dio inicio la más grande campaña contra el narcotráfico en México: *Operación Cóndor*. Ésta fue implementada por la Novena Zona Militar, por la Procuraduría General de la República y por la Zona Naval. Participaron más de veinte mil elementos al mando del comandante de la PGR, Carlos Aguilar Garza y de los generales Ricardo Cervantes García y José Hernández Toledo (Figueroa Díaz, 1991: 29).

El referido acontecimiento histórico ejemplifica al lector cómo es que los corridos narran una historia en pocas líneas, y cómo es que éstos siguen funcionando como un pasquín que denuncia las injusticias y los atropellos que se cometen en contra de los de abajo; no es casual que desde finales de 1980 nuestros gobernantes estén empeñados en desvirtuarlo y vulgarizarlo ante los ojos de las nuevas generaciones de mexicanos. Precisamente en la misma década de 1970 fueron decenas de composiciones las que circularon, las cuales narraban la violencia que reinaba y la represión militar

implementada con la *Operación Cóndor*. Entre todas destaca la composición de Pepe Cabrera, oriundo de la capital sinaloense, quien dejó constancia de lo sucedido en “La Mafia Muere”:

Culiacán capital sinaloense  
convirtiéndose en el mismo infierno  
fue testigo de tanta masacre  
cuántos hombres valientes han muerto.

Se acabaron familias enteras  
cientos de hombres la vida perdieron  
es muy triste de veras la historia  
otros tantos desaparecieron  
no se sabe si existen con vida  
o tal vez en la quema murieron.

Tierra Blanca se encuentra muy triste  
ya sus calles están desoladas  
no transitan los carros del año  
ni se escucha el rugir de metralas  
las mansiones que fueron de reyes  
hoy se encuentran muy abandonadas.  
(*Tigres del Norte*, 1988: 10).

En ese sentido, el corrido mexicano tiene que entenderse como una manera de representar realidades sociales, es una forma de la que se vale nuestro pueblo para protestar, para denunciar y también para codificar hechos que acontecen en el día a día, sobre todo a raíz de la irrisoria prohibición priísta de finales de la década de 1980, que tenía por lema la cuestionable frase “apaga la música nociva”. El corrido es una de las expresiones populares que tiene por objeto primordial la difusión de lo sucedido. El corrido deja en claro que todo lo presente tiene un proceso histórico que lo explica y hasta lo justifica. El corrido y el narcocorrido como una de sus variantes, surgen como resultado de un pasado. Podemos definirlo como una suerte de periódico que mantiene informado al pueblo mexicano, que promueve –casi siempre– una visión crítica sobre lo acaecido. El corrido comparte una visión contrahistórica de todos esos hechos que los regímenes políticos ocultan al pueblo.

El narcocorrido como producto de la industria musical inicia su derrotero en la década de 1950 con *Los Alegres de Terán*, siendo la frontera con Texas y sus personajes, los primeros en figurar en las composiciones de Manuel Valdés, Juan Gaytán y Tomás Ortiz. Es hasta la década de 1970 que figuran en el imaginario popular *Los Tigres del Norte*, nativos de Sinaloa; pero (musicalmente hablando) hechos en California. Esta agrupación –símbolo de la mexicanidad en Estados Unidos– se dio a conocer en todo México gracias a “Camelia la texana”, que además de narrar una historia social se convirtió en símbolo e inspiración de futuras composiciones, interpretadas por agrupaciones instrumentistas como *Los Broncos de Reynosa* de Paulino Vargas Jiménez y *Los Incomparables de Tijuana* de Lupe Quintero, tío de Mario, líder de los mediáticos *Tucanes de Tijuana*, agrupación sinaloense que entre sus filas tiene a David Servín Raya quien es nativo de Silao, Guanajuato, y a Alfredo González González de Jerez Zacatecas.

Como sucede con todas las tradiciones, en cualquier rincón del mundo, las músicas como discurso cultural no son limitadas por construcciones artificiales como son las divisiones políticas, es decir los Estados-Nación. Si partimos de esta premisa, es entendible que la composición de Ángel González trascendiera la frontera norte de México e incursionara en otros espacios públicos. A partir de este suceso, que se inscribe en la historia musical del México contemporáneo, es que comienza la creación, promoción y consolidación de la industria musical mexicana en ciudades como San Luis Río Colorado (Sonora), Culiacán (Sinaloa) y Guadalajara (Jalisco) con la disquera CADENA, que en la década de 1980 tuviera entre su cartera de agrupaciones a los míticos *Regionales del Bravo* de Margarito Calero Martínez, a *Los Incomparables de Tijuana* y a *Los Dinámicos del Norte*, por mencionar sólo algunas organizaciones instrumentistas, las cuales tenían –huelga decir– en el corrido su sello de identidad, junto con el acordeón y el bajo sexto, este último considerado una de las mayores aportaciones que el Bajío mexicano ha hecho a las culturas musicales norteñas y al conjunto texano, llámese *Bobby Pulido*, *Intocable* o *Duelo*.

Lo que es un hecho absolutamente incontestable es que, el corrido y el narcocorrido, por supuesto, evolucionan y se adaptan a realidades, a temporalidades y sus problemas sociales. Los narcocorridos se gestan en contextos históricos, por eso deben ser considerados una fuente para la escritura de las historias, comenzando por las regionales que es donde resulta hartamente evidente la vinculación del discurso musical propuesto por los corridos con las realidades que nos involucran como sociedades.

*Los Tigres del Norte*, Paulino Vargas, Teodoro Bello, Jessie Armenta y Julián Garza son el mejor ejemplo para ver cómo “todo lo que pasa” puede contarse en pocas líneas acompañados, la mayoría de las veces, de un acordeón y un bajo sexto.

El narcocorrido también debe ser considerado un medio de expresión de todo aquel que lo consume, es decir, este tipo de corrido significa y representa “algo” o “mucho” para determinados conglomerados humanos que se identifican a través de él. Por eso “el que hace el corrido y graba discos lo hace porque sabe que va a vender muchos, que va a obtener ganancias. Por eso explotan la riqueza del corrido, pero ahora narrando las pericias del negocio prohibido y sus actantes: los narcotraficantes” (Lazcano, 1992: 213).

### **Jesús Malverde**

Hablar de narcocorridos es involucrar a los narcotraficantes y, según la tradición oral, a una de sus deidades consentidas: Jesús Malverde, quien a nuestro entender es más bien una mercancía, un personaje satanizado por los medios de comunicación, quienes en su afán de vender lo han bautizado como “santo de los narcotraficantes o gomeros”. Aseveración que por supuesto es falsa. No es raro si consideramos que el Estado, empresarios, religiones y diversos medios de comunicación – sin responsabilidad ni compromiso con la verdad– fomentan y promueven la desinformación entre la población con la finalidad de seguir manteniendo el control absoluto de las situaciones, de esa manera obtienen jugosos beneficios económicos. En el pasado, el valor de la información estaba más asociado a la búsqueda de la verdad, pero ahora tal parece que se mide por el interés (morbo) que puede despertar. Esta claro que la información es una mercancía cuya venta y distribución reporta altos beneficios a pequeños cotos de poder, que no representan los intereses de la mayoría.

Vivimos en una época donde se abona, donde se recurre a la defensa y justificación de la globalización, que no es más que el debilitamiento de los Estados Nacionales, que permite a las grandes empresas multinacionales instalarse en todo el mundo y ejercer el verdadero y real poder en zonas del planeta donde hasta hace años no tenían entrada. Por supuesto que Jesús Malverde no queda ajeno a este proceso, pues es una mercancía rentable que como ya señalábamos, reporta ganancias sustanciales a sus comercializadores.



Actualmente se habla de Jesús Malverde como santo de los narcotraficantes (gomeros) y la mayoría de los estudios que se realizan en México, invariablemente van encaminados en este sentido. El culto a Malverde empezó en el lejano 1909, como ánima –nunca ha sido considerado santo por sus creyentes– de las cosas y causas perdidas, no como patrono de los gomeros. La relación que Jesús guarda con los capos de la droga se explica en un momento histórico coyuntural conocido como *Operación Cóndor* (1975), caracterizado por la represión, persecución y muerte. Fueron años difíciles para los gomeros, había que encomendarse a todos los santos, ánimas y vírgenes existentes, porque en todo momento su vida peligraba. Para estos años los pobladores de Culiacán habían dado cuenta de cientos de milagros malverdianos y es lógico pensar que su efectividad influyó en la conversión religiosa de miles de gomeros.

Dicho suceso que se enmarca en la historia del noroeste mexicano, significó la incursión de Malverde en la escritura del corrido, presentándose en las composiciones como ánima benefactora de los pobres y como guardián de los inmiscuidos en el negocio prohibido. Figuran como trovadores del bandido generoso *Los Cadetes Internacionales*, Sergio Vega, *Los Jilgueros de Malverde*, *La Banda Nuevo Culiacán* y Chalino Sánchez, quien compuso uno de los corridos más difundidos.

El verdadero secuestro del *ángel de los pobres* viene de los medios de comunicación, quienes en un afán de lucrar, no de informar, lo catalogan arbitrariamente como deidad de los mariguaneros. Es verdad que existen miles de gomeros que lo veneran, pero no lo hacen pensando en hacerlo exclusivo de su grey. Muchos de ellos conocieron a Malverde antes de hacerse delincuentes, y el concepto narcotraficante fue impuesto desde la Ciudad de México en 1956, cuarenta y siete años después de iniciado el culto malverdiano. Se identifican con él porque son perseguidos por el régimen, independientemente de que sus actividades no son lícitas, porque como dice el escritor Enrique Serna, en su novela *El miedo a los animales*, “todos somos capaces de hacer una gran chingadera”. No perdamos de vista que muchos de ellos son personas que provienen de la sierra, de la miseria, por eso, en cierta medida comparten una misma realidad social. No seamos cerrados, hay cientos que ingresan por necesidad, porque no les queda más, viven en lugares donde te dedicas al negocio prohibido o te mueres de hambre. El problema del narcotráfico en México es más complejo de lo que parece y no se resuelve a través de una guerra cruenta donde el pueblo es el principal perjudicado. El narcotráfico en México obedece a razones históricas y a la porquería que es el sistema de justicia en nuestro país.

No justificamos las atrocidades que cometen, las torturas, las muertes ni los secuestros en contra de otros seres humanos, eso es absolutamente condenable, pero los hechos nos indican con claridad que varios gobernantes –en distintos momentos de la historia– han delegado sus responsabilidades a los gomereros, dando luz verde para que éstos pavimenten comunidades, construyan carreteras, implementen alumbrados públicos, edifiquen escuelas y panteones. Esto no significa que sean buenos ni malos, simplemente hay que ser más analíticos, más críticos y más responsables al momento de abordar este tipo de problemas históricos.

Malverde vivió en el cañedismo (1877-1909), caracterizado por las marcadas desigualdades sociales donde el hacendado tenía la facultad de encarcelar o eliminar a sus trabajadores sin previa investigación. El peón tenía prohibido mirar a los ojos al patrón. Además de quedar endeudado de por vida y por varias generaciones, a causa de los atracos que les propiciaba la tienda de raya. Como ven, la cosa no ha cambiado mucho que digamos, quizás la única diferencia es que ahora los buenos calzan botas, son bravucones y visten de azul y blanco, parafraseando al maestro Paulino Vargas Jiménez y a los históricos *Tigres del Norte*.

El general Francisco Cañedo promovió una política entreguista con Estados Unidos, le abrió por completo las puertas de Sinaloa, le regaló terrenos, le condonó impuestos y por supuesto, le puso en charola de plata la mano de obra. No buscó el bienestar del pueblo, sino las ganancias del capital extranjero. Esta realidad la sufrió Jesús Malverde, aunque no fue el único, síntoma de la miseria que vivían millones de mexicanos. En la Ciudad de México *Chucho el roto* (Jesús Arriaga), en Nuevo León *Caballo Blanco* (Agapito Treviño), Joaquín Murrieta en California, Pancho Villa en Chihuahua, Felipe Bachomo y Heraclio Bernal en Sinaloa, quien lanzó una proclama política contra Porfirio Díaz. Por cierto, Heraclio murió en 1888, mismo año en que nace Jesús Malverde. Todos ellos se revelaron a la tiranía capitalista robando a los ricos y repartiendo su botín a los marginados. Por lo anterior, debemos entender la presencia de Malverde como una consecuencia histórica del cañedismo. Por eso la historia es considerada la maestra de la vida, la raíz de todas las explicaciones a los males humanos.

Las correrías de Malverde se circunscribían a los alrededores de Culiacán, robaba en Bachigualato, en los caminos a Quilá, Mocorito, Tacuichamona, Aguaruto, La Pipima, Navolato y por el barrio de la Vaquita, en la confluencia de los ríos Tamazula y Humaya. Fueron víctimas de él, las familias más poderosas de Culiacán, entre ellas

los Redo, los Fernández, los Martínez de Castro y los de la Rocha. Cada que tenía el botín en sus manos, galopaba en su caballo y aventaba las monedas a los pobres, por eso lo conocían como *El Jinete de la Divina Providencia*. Cañedo lo calificó como bandido por transgredir sus leyes, por alterar el orden público y social. Pero a los ojos del necesitado Jesús no era un delincuente, era un ser humano que los veía como iguales y que ofrendaba su vida por la de ellos. Malverde comparte los valores y las aspiraciones de la clase obrera, por eso tiene fervientes creyentes en los grupos marginados.

Jesús Malverde desafió el orden establecido, al mismo gobernador le robó su espada, violó por completo la seguridad montada, alrededor y al interior de su mansión. Nadie sintió su presencia, ni los perros, fue por eso que lo bautizaron como el *ánima*, mote que todavía lo caracteriza. El general decidió poner precio a su cabeza, lo reclamaba vivo o muerto. Por supuesto que no era sólo su honor mancillado, sino la presión recibida de los burgueses atracados. Seguros estamos que si las víctimas hubieran sido algunos humildes campesinos, no se hubiera preocupado por ordenar su captura. Una vez que materializaba la consigna huía a la serranía cubriéndose con hojas de plátano, mismas que conseguía de la *Culiacán Irrigation Company*, empresa norteamericana productora de la fruta. Por eso se le conocía como *El Mal Verde* o *El Diablo Verde*, pues salía de lo verde y en lo verde se perdía. Posteriormente se refugiaba en una cueva que se localizaba rumbo a Mocorito.

Imaginemos la situación que se vivía en esos años, el poco desarrollo que gozaba la ciencia, principalmente la medicina. En ese contexto, Malverde enferma de gravedad, y una vez refugiado, es delatado por uno de sus ayudantes, mandando llamar a su compadre para que fuera éste quien lo entregara a la policía rural (Acordada), antes de llegaran por él y de esta forma cobrar la recompensa ofrecida por Cañedo, para luego repartirla a los más necesitados. Hasta en el momento de su muerte pensó en el bienestar de su gente, coherente a sus principios y a sus valores. Es curioso, pero salta otra similitud con Jesús de Nazareth, ambos fueron traicionados y ofrendaron su vida por su pueblo. Una vez en manos del gobierno, Jesús Malverde es torturado y expuesto públicamente para escarnio de nuevos redentores que desearan continuar con la función social que ejerció *El Diablo Verde*. Ya sin vida, fue colgado en un mezquite a las afueras de Culiacán, en el antiguo camino a Navolato, en los arrabales de la ciudad, cerca del Ferrocarril Pacífico. Aún después de muerto siguió ligado a un barrio humilde, la colonia Adolfo Ruiz Cortínez.

Una ocasión que un hombre pasaba frente a sus restos, quien supo de sus bondades en vida, extravió una de sus mulas que dejó pastando y en la desesperación pidió a Malverde le ayudará a recuperar su animal: ¡Tú que en vida me ayudaste, ayúdame a encontrar mis mulas! A los pocos minutos apareció la bestia. Fue entonces que el hombre agradecido, decidió bajar los despojos y darle sepultura como lo hacían los antiguos mayos, quienes habitaron el norte de Sinaloa, colocando tres piedras alrededor de él. Desde entonces cada piedra arrojada a su tumba era en agradecimiento a un milagro concedido. También se colocaban flores, veladoras, coronas, papel colorido, sin faltar los cantos, los bailes y la música.

Malverde ayuda a encontrar lo perdido y lo robado, por ejemplo las prostitutas le piden para que regresen sus mejores clientes. El culto malverdiano no es privativo de unos cuantos, al contrario, es incluyente y acepta la fe de todo aquel que se identifique con su causa: ayudar al hermano en desgracia. Malverde es el ánima de los desprotegidos y desamparados en un capitalismo voraz que cada día genera más pobreza y por lógica más creyentes en él. La admirable labor del Capellán (desde 1970) Eligio González León y ahora de su hijo, ha sido determinante en la difusión del culto malverdiano, pues siguió cumpliendo con la función social que desempeñó en vida Jesús Malverde. La capilla brinda comida y techo a los migrantes latinos que en busca del sueño americano, son asaltados por la policía mexicana y por las bandas de “malandros” que están al acecho en las vías del ferrocarril. Todos ellos siguen difundiendo el culto a Malverde por la benevolencia de Eligio, no por el tráfico de estupefacientes. Las prestaciones médicas gratuitas que se ofrecen a los desvalidos, los servicios funerarios a los necesitados y las miles de sillas de ruedas que siguen repartiendo, expanden la fe en Jesús Malverde. Detrás de su capilla hay una fuerte labor social de Eligio González León y de su hijo.

Malverde es la contraparte del autoritarismo, es el representante de la clase oprimida que cansada de morir de hambre, se revela, identificándose con el sufrimiento popular. Venerar a Malverde es una forma de desafiar a los malos gobernantes y de promover la bondad y la justicia social. Nunca fue un vulgar ladrón que concretara su hurto para aplacar su hambre, sino para calmar la de otros, por eso removió conciencias, llamó a la sublevación y generó un crítica al régimen capitalista. El devoto malverdiano no espera una respuesta celestial sino terrenal, a través de una persona que lo imite. Ser devoto de Jesús Malverde es integrarse a una red de servicios comunitarios, predicando con su lema: ¡Ayudar a mi gente en el nombre de Dios!<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Información tomada de Montoya Arias, Luis Ómar, Corrido de gomereros en Culiacán (1940-1990): Explicación

## Los Tigres del Norte

Nativos de Rosamorada, Sinaloa, *Los Tigres del Norte* deben ser considerados los “auténticos reyes” del corrido mexicano contemporáneo, delimitando el objeto de estudio a la industria cultural, la cual tiene que ver con la producción y consumo de las músicas como la de acordeón y bajo sexto y géneros como el corrido. Lo cierto es que hoy su obra permea la memoria colectiva de Latinoamérica. Son, por supuesto, representantes de la clase obrera en México y de los migrantes en Estados Unidos. Sus discos siguen vendiéndose por millones, sus conciertos están abarrotados de gente y sus melodías están en el imaginario musical mexicano.

Hablar de *Los Tigres del Norte* es referirnos al corrido, su vigencia, permanencia y difusión allende de las fronteras geográficas y políticas de la República Mexicana. Si bien es cierto, los corridos prohibidos, corridos de gomeros o narcocorridos, son característicos de su obra histórica-musical, no son los únicos ni los más importantes. A la par de estos tendríamos que hablar del corrido de migrantes y del corrido de crítica al sistema político mexicano, mismo que fue inaugurado en 1996 con “El Circo” de la autoría de Jessie Armenta, composición que apareció en su álbum “Unidos para siempre”, mismo que marcó la separación de uno de sus integrantes, nos referimos a Raúl Hernández Angulo.

El nexo, y a su vez, éxito de los oriundos de Rosamorada (Sinaloa) en la década de 1970, se debió —en gran medida— a la grabación de corridos de contrabandistas, traficantes o gomeros, asociados a un contexto histórico caracterizado por un clima de violencia generado por el tráfico de enervantes a Estados Unidos. El corrido, sus creadores, intérpretes y consumidores siguen adaptándose a las realidades sociales. En 1972 *Los Tigres del Norte* sacan al mercado “El cheque”, su cuarto disco, en el que incluyen *Carga Blanca* de Manuel Valdez, primer corrido de traficantes grabado por “los mal portados de Rosamorada”. Posteriormente vendrían “Contrabando y traición” (1974) de Ángel González y “La Banda del Carro Rojo” (1975) de Paulino Vargas Jiménez. *Contrabando y Traición* ya había sido interpretado y grabado en acetato por *Los Alegres de Terán* de Tomás Ortiz y Eugenio Abrego, aunque fueron *Los Tigres del Norte* quienes dieron total trascendencia a esta historia. Fueron ellos quienes marcaron pauta indiscutible en la escritura del corrido de contrabandistas o gomeros en la década de 1970.

---

histórica de sus cambios generacionales, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guanajuato, México, 2006, 180p.

Fue en 1968 que Leonides Márquez, empleado de la oficina de telégrafos en Mexicali, consiguió a los hermanos Hernández un contrato para participar en los festejos de la Independencia de México en San José, California, Estados Unidos. Les arregló pasaportes, les consiguió trabajo por tres meses y una petición del gobierno norteamericano para laborar en las prisiones federales. Luego de cumplir sus compromisos con la caravana a finales de 1968, *Los Tigres* querían regresar a México porque extrañaban la familia, no se acostumbraban a la comida y no dominaban el inglés, pero el promotor Manuel Morales los convenció de presentarse en *El Paseo de las Flores*, donde todos los domingos tenían lugar eventos para latinos.

Al término de tres meses *Los Tigres* se volvieron ilegales. Así permanecieron trabajando dos años, tocando los fines de semana en restaurantes y fiestas particulares, hasta que un día conocieron a Arturo Walter, empresario originario de Manchester, Inglaterra. Gracias a él, consiguieron su primer contrato con *Fama Records*. La primera medida que tomó Walker con los nativos de Rosamorada fue el cambio de instrumentos acústicos por eléctricos. En 1968 grabaron su primer álbum, el cual se intitula “Juanita la traicionera”, que por cierto no tuvo distribución en México.

Para 1972 los hermanos Hernández habían grabado cuatro discos: “Juanita la traicionera” (1968), “La Cochicuina” (1969), “Cuquita” (1971) y “El Cheque” (1972). Éstos se dieron a conocer en gran parte de California. Posteriormente Jorge Olegario Hernández Angulo fue a una *night club* de Los Ángeles, en compañía de Arturo Walter. Ahí vieron actuar a Jo Flores *El avileño*, intérprete de origen mexicano que se hacía acompañar de un mariachi y que incluía en su repertorio “Contrabando y Traición”. A Jorge no le gustó el estilo que le daba la música vernácula, por eso decidieron recrear la historia acompañados de acordeón y bajo sexto.

Los hermanos Hernández grabaron dicho corrido en 1973, pero fue hasta el siguiente año que *Discos Gamma* (hoy *BMG*), a través de su serie golondrina, lo distribuyó en México. Posterior a éste, vino su consolidación con “La Banda del Carro Rojo”. Ambos corridos, bastiones de las historias de traficantes o contrabandistas, junto con “Carga Blanca” (1940) y “La Canela”, interpretados por *Los Alegres de Terán*. Además de “Contrabando de Juárez” y “Carga Ladeada” de *Los Broncos de Reynosa*, agrupación ícono de las culturas musicales norteñas mexicanas.

“Contrabando y Traición” se incluyó en el quinto disco de *Los Tigres*. Camelia significó la primera historia que dio un papel preponderante a la mujer en el tráfico

de enervantes, es ella quien desempeña el rol protagónico, algo totalmente novedoso por aquellos años. Ahí radica el cambio, en el impacto social que tuvo, a partir de ella comienza el auge de la mujer gomera, de la mujer burrera, de la mujer traficante, reflejándose sus peripecias en las letras de compositores como Ángel González. Otras historias paralelas son “Pollitas de Cuenta” de *Los Incomparables de Tijuana* y “El corrido de Yolanda” con *Los Broncos de Reynosa* del maestro Paulino Vargas.

*Los Tigres del Norte* rompieron muchas barreras –siguen haciéndolo– impuestas a las culturas musicales norteñas, por considerarlas de poca calidad interpretativa. Lo cierto es que personas de otras clases sociales comenzaron a escucharlos. En las discotecas se tocaban sus corridos, especialmente “Contrabando y traición”. Fue así que se consolidó la masificación de la música de acordeón y bajo sexto, misma que desde entonces es encabezada por los hermanos Hernández Angulo. Tanto ha sido el éxito de *Los Tigres del Norte* que se han presentado en el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato (2002), en el Foro Internacional de las Culturas Barcelona (2006) y en la Feria Internacional del Libro Guadalajara (2008).

Para 1974 pocas estaciones radiofónicas de la Ciudad de México difundían las historias de contrabandistas, traficantes o gomeros, fue entonces que el empresario Oscar Mendoza inició con la promoción de “Contrabando y Traición”, al poco tiempo dicho corrido se hizo popular en el altiplano central, al grado de no faltar en reuniones sociales. Por eso tomaron la decisión de grabar inmediatamente la historia de Lino Quintana. Esta década significó la incursión del corrido de traficantes o gomeros en todo el centro del país, por ser narraciones cercanas a la realidad difundida por los medios masivos de comunicación.

Además de *Los Tigres del Norte* trascendieron *Los Broncos de Reynosa*, Carlos y José, *Los Alegres de Terán* y *Los Doneños* de Mario Montes y Ramiro Cavazos. En el Bajío mexicano destacaron *Los Regionales del Bravo* de Margarito Calero Martínez, *Los Troqueros* de Jesús Nila, *Las Hermanas Arias*, *Los Hermanos Banda* de Salamanca y *Los Madrugadores del Bajío*<sup>3</sup>. Sin olvidar el papel que desempeñó Felipe Valdés Leal, erigiéndose como promotor de la música de acordeón y bajo sexto en el sur de México, a través de *Los Alegres de Terán* de Tomás Ortiz y Eugenio Abrego, principalmente.

<sup>3</sup> Los tres discos de corridos que más se han vendido en la historia de la música de acordeón y bajo sexto son: “Contrabando y Traición” (1974), “Corridos Prohibidos” (1989) y “Jefe de Jefes” (1997). Los tres de Los Tigres del Norte.

“Contrabando y traición” no es la primera historia de narcotráfico que grabaron *Los Tigres del Norte* antes habían llevado al acetato un corrido de Manuel Valdés, titulado “Carga Blanca” (1972). Anterior a ellos *Los Hermanos Bañuelos* (1930), *Los Madrugadores del Valle* y *Los Pingüinos del Norte* relataron el problema migratorio en “Yo me vine de mi tierra”, “El deportado”, “El lavaplatos” y “México-Americano”. Tampoco fueron los primeros en grabar una historia de traficantes o gomereros, antes lo habían hecho *Los Alegres de Terán*.

La composición de Ángel González fue grabada por *Los Tigres del Norte* cuando el narcotráfico disfrutaba uno de sus más grandes momentos de bonanza, cuando el tráfico de sustancias prohibidas era cotidiano y hasta cierto punto normal en muchas regiones de México, por eso tuvo tanta penetración la historia de Emilio Varela. Representó la narración de un suceso que repetidas veces aconteció por las fronteras norteamericanas con Estados Unidos. “Contrabando y Traición” es una historia inventada, los nombres son verdaderos, pero la trama en su conjunto no lo es. El compositor visitó Los Ángeles, California, donde conoció una mujer de nombre Camelia, que por supuesto no era texana ni gomera. Emilio Varela era su familiar.

La mujer es propuesta como líder mafiosa, no sólo como objeto sexual del hombre. A partir de este corrido se le otorgó un papel protagónico a la mujer en la escritura del corrido de traficantes o gomereros. El compositor Ángel González tuvo la capacidad de crear una historia que trastocó por completo la forma de concebir el corrido, existe un antes y un después de “Contrabando y traición”. Antes de él algunas historias de gomereros difundían mensajes moralizantes sobre el tráfico de sustancias ilícitas, hablaban de gallos jugados, de plebes con mucho valor, de toros que ostentaban el poder y que no lo compartían con nadie, mucho menos con una mujer. Ahí radica parte de su importancia histórica<sup>4</sup>.

### **Paulino Vargas Jiménez**

En 1972 *Los Alegres de Terán* grabaron por primera vez “La Banda del Carro Rojo”, luego en 1974 fueron *Los Tigres del Norte* quienes inmortalizaron el corrido, pero fue Paulino Vargas Jiménez el compositor del mismo, el principal artífice de la historia. Paulino es uno de los precursores del narcocorrido o corrido de gomereros

---

<sup>4</sup> La información perteneciente al apartado sobre Los Tigres del Norte fue obtenida de una entrevista que Luis Ómar Montoya Arias sostuvo con Jorge Olegario Hernández Angulo, el sábado 31 de octubre de 2005, en el hotel Lucerna de Culiacán, Sinaloa, México.



y en gran medida responsable de su vigencia en México, gracias a la fluidez de sus letras, a su capacidad de síntesis y al manejo excepcional que hace del lenguaje. Paulino ha renovando el corrido, cada historia nueva que compone es totalmente distinta a la anterior, por eso es único e insustituible en la composición de corridos<sup>5</sup>.

Son de su autoría “La Crónica de un Cambio”, “El Leopardo”, “Reproches al Viento”, “La Banda del Carro Rojo”, “Lamberto Quintero”, “La Fuga del Rojo”, “El Tarasco”, “La Daga”, “Las Mujeres de Juárez”, “Clave Siete”, “Chico Fuentes”, “Ramiro Sierra”, “Carga Ladeada”, “Réquiem para un Gallo”, “Los Cuervos”, “El Pájaro Azul”, “El Cóndor”, “El Rayo de Sinaloa”, “El Zorro de Ojinaga”, “El Canelo”, “Los Tres Gallos” y “El Cuerno de Chivo”, y otros. Paulino tiene la historia moderna del corrido, su obra es amplia, diversa y fundamental para comprender el narcocorrido en México.

Paulino Vargas Jiménez nació en 1941, en Promontorio, Durango. Su niñez la pasó en el rancho de San Andrés, Espinazo del Diablo, en la Sierra Madre Occidental. Su familia se dedicaba a la cría de ganado y a la administración de una mina de carbón. Sin embargo, y a pesar de la prosperidad económica que gozaba, Paulino partió de su casa a los trece años de edad, por motivos que no estamos en condiciones de aseverar, pero que sin duda están vinculados con acontecimientos trágicos. Lo cierto es que Paulino se separó de su madre en plena adolescencia, fue entonces que conoció a Javier Núñez, en San Andrés, Durango. Ambos dieron vida a *Los Broncos de Reynosa*, precursores del corrido de gomeros y bastiones de las culturas musicales norteñas de México y sur de Estados Unidos.

Javier y Paulino se fueron a Torreón a la edad de trece años. Ahí vivían de la pizca de algodón, pero al quedarse sin trabajo se vieron obligados a cantar en las cantinas, en los camiones, en las calles y en las fiestas familiares, iban a donde los contrataban. Igual que *Los Tigres* y Ramón Ayala, *Los Broncos de Reynosa* se iniciaron en la música por sobrevivencia. *Los Broncos* llegaron a Ciudad de México en 1955 con el sueño de grabar un elepé. Tocaron varias puertas por dos años hasta que en 1957 la disquera *Peerles* les brindó la oportunidad. Sus primeros cortes fueron “Ausencia” y “Paso de Norte” de Felipe Valdés Leal.

Paulino compuso su primer narcocorrido o corrido de gomeros a los catorce años de edad, no sabía leer ni escribir –aprendió hasta 1965 a los 22 años de edad– pero

<sup>5</sup> Alvarado, Ignacio, “Entrevista al compositor Paulino Vargas Jiménez”, en Revista Contralínea, viernes 19 de noviembre de 2004.

su talento lo sacaba adelante. El corrido lleva por nombre “Contrabando de Juárez” y lo compuso en agradecimiento a un señor que los empleó en la cantina *El Paso Bar* de Ciudad Juárez, Chihuahua. Una vez que aprendió a leer tuvo más acceso a la información, fue así que enriqueció composiciones posteriores y terminó por afianzar la escritura de sus historias con “total apego a la realidad”. Paulino ha tenido la fortuna de estar en el lugar de los hechos sin necesidad de que nadie le cuente, sus composiciones son fuente primaria que bien vale la pena considerar. Es un hombre comprometido con su trabajo, detrás de cada corrido existe una investigación bibliográfica, hemerográfica y en algunos casos de archivo, por eso resulta fundamental su vastísima obra. Cuando compone un corrido se mete hasta donde el peligro lo permite, “porque para hablar de la lumbre hay que tener calor, sino eres puro hablador”. Sus composiciones son únicas e irrepetibles, no se parecen en nada a las de otros creadores. Consigna sucesos históricos específicos como la *Operación Cóndor*, la muerte de Lamberto Quintero, el asesinato de Enrique Camarena y la corrupción del zorro de San Cristóbal, Guanajuato.

En sus propios términos se considera brusco, porque siempre va sobre la verdad, para él no tiene sentido narrar historias ficticias porque el corrido cumple con una función que depende de su veracidad, por eso va al lugar de los hechos, de esta forma logra una versión más cercana a lo que realmente sucedió. Además de pedir permiso a los familiares antes de difundir la historia. En suma, cuida todos y cada uno de los detalles que implica una composición, es un hombre meticulado que ama su profesión. Por ejemplo “La Banda del Carro Rojo” cuenta la historia de Lino Quintana, un gomero de principios de 1970. Lo que le atrajo de este personaje fue su valor, rastreándolo en periódicos y archivos policíacos. Paulino conoció a Lino Quintana (uruguayo), quien vivía por El Cantil, en la sierra de Durango. *Los Broncos* le tocaban seguido en un lugar “donde había muchas avionetas”. A Lino lo mataron en Nuevo México saliendo de Dexter.

Durante años Paulino tocó a poderosos, ya fueran militares o políticos como Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz; también estuvo en reuniones del revolucionario Lucio Cabañas. Por eso resulta extraño que uno de los responsables directos de la matanza de Tlatelolco lo persiguiera por varios meses hasta encarcelarlo a finales de la década de 1960. La versión más fuerte indica que Vargas Jiménez compuso un corrido sobre el Tratado de Guadalupe Hidalgo, mediante el cual Santa Anna cedió más de la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos. Díaz Ordaz, descendiente del dictador, reprimió la libertad de expresión con la que se supone contaba el

compositor. Este hecho marcó la historia personal y musical de Paulino, inclusive una vez en “chirona” compuso “Con tinta de mi sangre”, melodía en la que expresó sus sentimientos de hijo y el dolor que le causaba la ausencia de su madre, misma que inmortalizaron *Los Relámpagos del Norte* de Cornelio Reyna y Ramón Ayala.

Lo más importante es que para comprender al narcocorrido, y por supuesto, al corrido contemporáneo, incluido el de protesta y el de crítica política, es fundamental la obra de Paulino Vargas Jiménez, sin su estudio difícilmente podemos explicar el momento actual del corrido en México, no considerarlo sería ofrecer una visión sesgada y con tendencias idealistas fundamentadas en la idea que se tiene del corrido revolucionario. De 1955 (fecha en que compuso su primer corrido) hasta la actualidad, Paulino sigue siendo vigencia y tradición del narcocorrido, del corrido de crítica social y en general de la música norteña.

### **Prohibición en la difusión del narcocorrido o corrido de gomeros**

El 2 de marzo de 1987 el gobernador de Sinaloa, Francisco Labastida Ochoa, presentó su programa estatal de justicia y seguridad pública. En él convocó a la radio al cambio de programación, suprimiendo la exaltación de la violencia que según él, promovía el narcocorrido o corrido de gomeros en el Pacífico mexicano. Esta medida se da en un contexto político nacional que quizás pocos especialistas han considerado. En primer lugar tenemos la presión que Estados Unidos ejercía al gobierno mexicano por la supuesta desaparición del agente de la DEA, Enrique Camarena Salazar, seguido por el fraude electoral que cometió el PRI en contra del candidato a la presidencia de México, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Carlos Salinas de Gortari, también priísta, fue impuesto como presidente de México.

Con el gobierno de Salinas, el cártel de Sinaloa se independizó de los proveedores de Medellín, lo que le permitió subir aranceles y así, comercializar la droga – específicamente la cocaína– que antes sólo transportaban a Estados Unidos. Durante su mandato, Amado Carrillo Fuentes se ganó el apodo de *Señor de los Cielos*, por concretar el mayor puente aéreo de la historia del narcotráfico entre Colombia, Baja California, Sonora, Chihuahua, Jalisco y Sinaloa. Lo que el partido en el poder (PRI) buscaba con la prohibición era legitimarse ante los empresarios y gente influyente, luego acallar voces que pudieran exhibir sus manejos corruptos al frente de la política nacional. Pero sus medidas represivas nunca lograron sepultar la voz legítima que

emana del pueblo, en realidad fueron contraproducentes para el cumplimiento de sus metas, pues hubo más violencia, proveniente del Estado mismo y de los gomeros, claro está.

En 1989 *Los Tigres del Norte*, juglares del pueblo, sacaron a la venta su disco “Corridos Prohibidos”, bajo la dirección artística del maestro Paulino Vargas Jiménez. En él se denuncia todo lo referente al caso Camarena y se reafirma nuestro corrido como una manifestación que emana del pueblo, no de las élites. Para desagrado de los priístas este disco es el segundo más vendido en la historia de la música de acordeón y bajo sexto, el primero es “Jefe de Jefes”, también de *Los Tigres del Norte*. Ambas grabaciones efectivamente abordan el tema de las drogas y de los gomeros, pero lo hacen con un sentido crítico político. Esta crítica y denuncia política de gobiernos corruptos es la que ha provocado la represión de los narcocorridos o corridos de gomeros en distintos medios masivos, lo que demuestra la vigencia social de unos de los máximos símbolos culturales que identifican al pueblo mexicano: el corrido.

Pero la prohibición de los corridos de gomeros (de aquellos que aluden explícitamente al tráfico y consumo de droga) se mantuvo durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) y aún con Vicente Fox. Paradójicamente el autonombado “gobierno de la democracia” no sólo no retiró el veto en los medios de difusión sino que además endureció las prohibiciones, limitando el derecho a la producción fonográfica de ciertas composiciones como “El Abecedario” de *Los Canelos de Durango*. Ello debe llevarnos a la reflexión de cómo los gobiernos de México han operado bajo una doble moral: permitiendo por un lado la producción de estupefacientes y simulando una lucha contra el narcotráfico sin resultados definitivos, y por el otro limitando, o mejor dicho reprimiendo, el derecho de libertad de expresión. No puede subestimarse el valor cultural del corrido –que como hemos visto, ha jugado un papel importante en las sociedades de diversas regiones de México– y cohibir su producción y difusión. El corrido, por ser una forma cultural no queda, pues, suprimido por estar excluido de los medios “oficiales”. Por el contrario, y como lo prueban las ventas del álbum “Corridos Prohibidos” de *Los Tigres del Norte*, la sociedad reconoce en el narcocorrido una forma de expresión crítica. En ese sentido hay que subrayar con tinta roja que no existe el narcocorrido, sino los narcocorridos.

## Taxonomía del narcocorrido

Como parte de nuestra investigación hemos desarrollado una propuesta cuyo objetivo es clasificar al narcocorrido por temáticas tratadas. Cabe mencionar que dicha taxonomía es una aportación propia a los estudios presentes y futuros sobre el narcocorrido, fundamentalmente por una preocupación válida de generar conocimiento. En esta clasificación se destacan la fe religiosa, la crítica política y el honor. Sobresalen también la crueldad y las amenazas, así como la incorporación de la mujer al narcotráfico. En otros casos se pinta el ambiente de las fiestas, el atuendo de los narcos y las cualidades de los jefes del negocio, arribando a tipologías sociohistóricas. Otros más señalan el carisma y el narcisismo de los jefes. El uso de códigos cifrados es materia de esta clasificación.

**a) Fe religiosa.** Involucra a deidades populares como la Virgen de Guadalupe y Malverde.

**b) Crítica política.** Cuestiona el papel que juegan las autoridades mexicanas y norteamericanas en el tráfico de drogas. Pone al descubierto la falsedad con la que actúan los funcionarios de ambos países al enfrentar este problema y cómo “se hacen de la vista gorda” cuando así conviene a sus intereses. Un ejemplo son “*Los Súper Capos*” de Paulino Vargas Jiménez, melodía interpretada por *Los Invasores de Nuevo León*.

**c) Honor militar.** Se refiere a las historias donde el personaje que representa la ley no se deja corromper por el dinero del narcotraficante. Para él son más importantes los valores y la educación que recibió. El representante de la ley muestra un compromiso con la institución a la que representa y con el pueblo mismo, que finalmente es el más perjudicado y el que paga los impuestos que luego van a parar a los presupuestos usados en la supuesta lucha contra el narcotráfico. Un ejemplo lo encontramos en “Contrabando Perdido” que interpreta *La Arrolladora* de René Camacho. *Los Incomparables de Tijuana* son otra de las organizaciones instrumentistas norteamericanas que gustan de interpretar este tipo de corridos.

**d) Mujeres valientes.** Cuenta las aventuras de distintas damas que se inmiscuyen en el contrabando de drogas hacia Estados Unidos. Fue inaugurado por “Camelia la texana”.

**e) Advertencia.** Es aquel donde el personaje central de la historia manda un mensaje a su rival, avisándole que en cuanto salga de la cárcel pagará por la traición cometida. Un ejemplo de ello lo encontramos en el corrido que interpretan *Los Incomparables de Tijuana*, mismo que lleva por nombre *Rafael Caro Quintero* (R1).

**f) Protesta.** Maneja un discurso que va contra la postura moralista que se empeña en señalar a todos los narcotraficantes como gente sin sentimientos, personas que sólo envenenan a la sociedad. Un ejemplo lo ofrece Mario Quintero Lara en “El Centenario”.

**g) Ficticio.** Se centra en la narración de hechos imaginarios, cuenta aventuras de jóvenes en momentos de desenfrenó loco, exhibiendo armas y destacando la valentía en todo momento. Describe situaciones que no son ciertas, pero que suenan bien y que envalentonan a más de uno.

**h) Amistad.** Se hace a una persona con la finalidad de resaltar cualidades. Es un homenaje en vida, por eso toma relevancia. Éste se dio porque muchas personas deseaban ser exaltadas.

**i) Verídico.** Narra hechos con “total apego a la realidad”, detrás de cada composición está una investigación hemerográfica, bibliográfica y en algunos casos de archivo. Incluso existen compositores que antes de llevarlo a grabación piden permiso a los familiares de los personajes que involucra la narración. Los creadores que más destacan son Paulino Vargas Jiménez y Teodoro Bello Jaimés de Cuernavaca, Morelos.

**j) Bravo.** Cuenta historias crudas, detalla asesinatos, torturas y demás vejaciones que no son fáciles de asimilar, pero que acontecen y con callarlo no vas a cambiar nada. *Los Intocables del Norte* destacan en este tipo de interpretaciones.

**k) Encargo.** Su nombre lo indica, es el que se hace sobre pedido, el compositor fija el monto y el interesado propone la historia, los datos y las características que se deben verter sobre su persona. Estos son los corridos mejor pagados, todo está en función del compositor, del intérprete y del personaje central de la historia. Puede llegar a costar hasta un millón de pesos.

**l) De claves.** Revela datos que muchos no conocen, que la prensa no se atreve a decir y que él sí lo hace, pero está oculto, hay abreviaturas. Se refieren al JT, al M grande o al ganado sin garrapatas. Por eso el corrido de claves es para público selecto, muchos los escuchan pero no cualquiera los entiende. Lo concebimos como fuente primaria, como testimonio vivo porque se canta lo que se ve sin tapujos. Identifica con el terruño, por eso dicen con orgullo: ¡Soy de la tierra de Malverde! ¡Soy de donde crece la mata verde y puropadelante! Éste surgió como una respuesta a la prohibición en la difusión del corrido en 1988. Los pioneros de este nuevo cambio generacional fueron *Los Tigres del Norte*, *Los Canelos de Durango*, *Los Tucanes de Tijuana*, los compositores Paulino Vargas Jiménez, Juan Villarreal, José Ontiveros Meza y Teodoro Bello Jaimes, principalmente. Sin duda, uno de los corridos que más pueden ejemplificar al lector esta nueva forma de escribir es “El Abecedario” que interpretan los nativos de Canelas, Durango.

**m) De fiesta.** Se destacan excesos y ostentaciones de las que el narcotraficante disfruta, gracias a las bondades que le otorga su condición económica. “El hotel del Cid” es un claro ejemplo de esta nueva forma de hacer narcocorridos. La melodía es interpretada por *Colmillo Norteño* y a la letra dice:

Una morra de 20 años / es la que me trae entrado  
ya me la quiero llevar / de su cuerpo disfrutar  
nos vamos pa Mazatlán / nos vamos en la blindada  
que nos siga la plebada / nos vamos en caravana

y me rentan una suite / allá en el hotel del Cid  
quiero a toda la plebada / con la nariz empolvada  
no se vayan a dormir / por si llegan a venir  
gobiernos o familiares / me tienen que prevenir.

**n) Murder corridos o corridos de asesinato.** Muy similares a las letras y mensajes que expresa el *Rap* en Inglés o “Gasgsta Rap Chicano”, donde se narra de manera explícita –y hasta cierto punto escalofriante– asesinatos vinculados a los cárteles o plazas de las drogas en México. Se les ha denominado “Murder Corridos” pues es en Estados Unidos donde comenzaron a tener aceptación; sin embargo, en últimas fechas han penetrado en México a través de los autoestereos y minicomponentes en hogares de familias vecindadas en Sinaloa, Baja California y Sonora. Larry Hernández, intérprete de nula calidad vocal y sobrino del grandísimo compositor de corridos, Nacho Hernández, expone:

Con un pie presionaba su pecho / Con la otra mano le  
agarró el cuello  
En la otra mano traía un cuchillo / los decapitó les cortó  
el cuello  
Y dejó junto a él su mensaje / “Pa los niños su respeto”.

Concluyendo, resulta ofensivo –y una burla al pueblo– la postura de los diferentes gobiernos mexicanos en relación a la pretendida destrucción de la memoria musical –y por tanto histórica– a través de la censura en la difusión del corrido en general, porque la referida medida política agarra parejo, no respeta taxonomías académicas. Habrá que ver que es lo que los “especialistas” de la Secretaría de Gobernación y del CISEN entienden por corrido puesto que, es muy evidente que interpretan y aplican la ley a su contentillo y para beneficio propio, mientras la gente de a pie seguimos padeciendo, todos los días y a todas horas, la violencia generada por los propios monstruos emanados del Estado, como lo es el narcotráfico, que como ya vimos nació y se desarrolló al amparo de las leyes mexicana y estadounidense.

Qué manera tan estúpida e irresponsable de pretender sanar a México de este cáncer llamado narcotráfico. Ojalá dejarán de engañar al pueblo y el Estado aceptara su responsabilidad, incluidos algunos medios de comunicación y demás actantes sociales cuyo objetivo principal es mantener y acrecentar la ignorancia entre la población para así, seguir “engordando el marrano”, a costa de la explotación de los más débiles. Ojalá entiendan que con corridos, narcocorridos, corridos de protesta y sin ellos, los problemas históricos que enfrentamos seguirán mermando como sociedades, esos no dejarán de existir por decreto ni por buenos deseos, ni por valentones políticos que no padecen la violencia, ni la pobreza, ni la falta de empleo, ni las carencias educativas. Ojalá nuestros gobernantes entiendan que los problemas no se resuelven reprimiendo la cultura, que la violencia genera más violencia. No es con violencia como se deben resolver los problemas sociales que existen en México; qué lamentable que a estas alturas de la existencia humana y con la historia como máximo argumento, no nos quede claro que permitir que la irracionalidad, el lucro y la farsa gobiernen a nuestros pueblos nos ha llevado a la decadencia, a la miseria humana donde lo que vale es la fuerza, no la razón, ni el trabajo en equipo ni el diálogo.

Ojalá entiendan de una vez por todas que tanto el corrido como el narcocorrido son una forma de representar las realidades y no la realidad misma, que sólo son una



interpretación “de lo que pasó”, pero no son la interpretación. Ojalá se reconozca que gracias al cuantioso negocio de la prohibición, ellos, nuestros decadentes políticos mexicanos, se forran los bolsillos de dólares, junto con los grandes emporios que conforman la industria musical mexicana, como *Televisa*, *Univisión*, *Radiatorama* y otros frankenstein que está de sobra invocar. El corrido no morirá por más que se empeñen en sepultarlo, y no perecerá porque es del pueblo y es él quien decide sobre la permanencia de sus prácticas culturales, como lo es el corrido y su subgénero: el narcocorrido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Ignacio. (2004). “Entrevista al compositor Paulino Vargas Jiménez”. En *Revista Contralínea*, viernes 19 de noviembre de 2004.
- Astorga, Luis. (1995). *Mitología del narcotraficante en México*. México: UNAM. pp. 9-113.
- \_\_\_\_\_. (2005). *El siglo de las drogas*. México: Plaza Janés. 183p.
- Bulnes, Francisco. (2002). *Las grandes mentiras de nuestra historia*. México: CONACULTA. p. 174.
- Figueroa Díaz, José María. (1991). *La muerte de Lamberto Quintero*. Culiacán, El Diario de Sinaloa. 113p.
- \_\_\_\_\_. (1986). *Sinaloa, poder y ocaso de sus gobernadores: 1831-1988*. México: Imprenta Minera.
- Lazcano Ochoa Manuel. (1992). *Una vida en la vida de un Sinaloense*. Universidad de Occidente, Los Mochis Sinaloa. p. 39.
- Mejía Prieto, Jorge. (1988). *México y el narcotráfico*. México: Universo. 183p.
- Montoya Arias, Luis Ómar. (2006). *Corrido de gomeros en Culiacán (1940-1990): Explicación histórica de sus cambios generacionales*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guanajuato, México. 180p.

## Testimonios

José Manuel Fernández Gastelum. Ocupación: campesino. Lugar: Culiacán, Sinaloa. Fecha: lunes 23 de marzo 2009. Recopilación: Juan Antonio Fernández Velázquez. Transcripción: Juan Antonio Fernández Velázquez. Extensión: 15 cuartillas. Registro: unas cintas magnetofónicas.

Jorge Olegario Hernández Angulo. Ocupación: acordeonista y primera voz de Los Tigres del Norte. Lugar: Culiacán, Sinaloa. Fecha: sábado 31 de octubre de 2005. Recopilación: Luis Ómar Montoya Arias. Transcripción: Luis ómar Montoya Arias. Extensión: 22 cuartillas.

### **Discografía**

*Tigres del Norte*. (1988). “Corridos Prohibidos”. México, Fonovisa, canción 10.

<sup>5</sup> Alvarado, Ignacio, “Entrevista al compositor Paulino Vargas Jiménez”, en *Revista Contralínea*, viernes 19 de noviembre de 2004.